

1685-51

CRISTINADA

ó SEA

TRIUNFO DE LA LIBERTAD,

en verso endecasílabo asonante.

POR EL LICENCIADO

DON PEDRO MARTINEZ DE HARO,
Abogado de los Tribunales supremos, Alcalde
mayor de esta Ciudad y su partido, y vocal de la
Junta Provincial de Gobierno.

CANTO PRIMERO.

ALMERIA :
IMPRESA DE RAMON GONZALEZ.

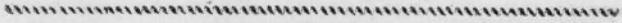
Setiembre 1835.

REVISTAS

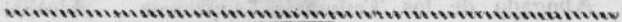
TRINITY DE LA LIBERTAD

en un solo ejemplar

POR EL LICENCIADO



Esta obra es propiedad del autor.




CANTO PRIMERO.

ARMENIA

IMPRESA DE MANUEL FORNELL

Barcelona 1872



Al Lector.

Nada parecer inaccesible á la ignorancia por difícil que sea en realidad, es cosa muy sabida, y daré una prueba manifestando, que sin mas fundamento que el deseo, me propuse forjar un poema épico, tomando por objeto uno que pudiera ser interesante á todo buen español, y elejí las LIBERTADES PATRIAS. Este deseo, me condujo á recorrer nuestra historia; mas por desgracia, no hallé un pasaje capaz de satisfacerme, viendo conquistada la España por término de largas, empeñadas y sangrientas guerras, contra cartajineses, romanos, y pueblos del norte, pues por mucho que quieran encomiarse los fueros de alguna comarca, ciudad ó villa, y el poder ó influencia en los negocios públicos, del clero, nobleza y pueblo en los concilios y en las cortes, puede afirmarse rotundamente, que jamas nuestros ascendientes gozaron verdadera libertad; á no ser que remontemos nuestra imaginacion á tiempos anteriores á los cartajineses, de que no tenemos sino tinieblas y fábulas. Desde la reconquista del reino de Granada, no encontré sino marcas de las usurpaciones que paulatina y cautelosamente hicieron los reyes, arrogándose los restos de derechos que conservaba el pueblo. Principió á dar la cara el despotismo, en tiempo de Carlos V, y España no pudo sufrir su presencia: las inquietudes y disgustos, produjeron en su dia el alzamiento del pendon de la Libertad; pero malogrados los esfuerzos de PADILLA, BRABO, LANUZA, MALDONADO y otros patriótas, quedó entronizada sin más-

cara la tiranía, y en proverbio infamante el recuerdo de tales héroes. () La época de libertad hasta el año de 1814, y la consiguiente al grito de las Cabezas, sembradas con ecsistencias tan efímeras, y mas todavía por los funestos efectos que produjeron, tampoco me ofrecían el campo que necesitaba, teniendo además contra sí el gran inconveniente para la poesía, de ser tan recientes los sucesos, que no permitan el auxilio de lo maravilloso, sin incurrir en la inverisimilitud. Idear un asunto, al capricho, era fácil; pero no trato de formar un romance ó cuento: la verdad tiene acojida hoy, no las hazañas de los doce pares, ú otros semejantes; por lo cual, sin abandonar el proyecto, me decido á ensayar un poema épico ó histórico, sin confiar en el écsito, ni tampoco implorar indulgencia. No aspiro á la inmortalidad y mi obra no puede tener écsito diferente del que cupo á otros que pusieron en verso acontecimientos de sus dias. La dividiré por cantos; ignoro su número por estar inconclusa la accion en la cual figuraran personas ignoradas hoy: pero tampoco me obligo á ser verdadero historiador. Haré versos, hasta referir el triunfo de la Libertad, sobre el déspota pretendiente y sus teocráticos elementos y secuaces; pero si por desgracia de la Europa, venciesen los retrogradistas, quedará para otra pluma el imitar á Lucano. Tal vez mi arrojó, escitará el deseo de quien pueda producir alguna cosa regular y que honre la literatura y gusto del siglo presente. Si mi pronóstico no sale fallido, me daré por contento. ¡Ojalá que por tal medio el arbol de la Libertad profundice sus raices en el corazon de los españoles todos! Entonces serán conocidos sus frutos, y el amor de la Patria producirá en la Península, Codros, Sansones, Cúrtos y Decios.*

(*) Irse donde se fué el padre Padilla.

INVOCACION.

Salve por siempre LIBERTAD augusta,
Fúljida aurora de la madre Pátria ;
Sentimental poder ; sumo embeleso ;
De Júpiter supremo próle grata ;
Tutriz escelsa del creador impulso ;
De la Justicia , escudo y salvaguardia ;
De heróicos rasgos fuente, do las Musas
Sus encantos renuevan y las gracias ;
Inspiramé, y cantar posible cuento,
La gran metamorfósis, y las causas
Que concurrieron á romper los hierros,
É infando yugo de caterva insana,
Truculenta y feroce, que en tres siglos,
El nombre y suelo de la Iberia ultraja.
Permíteme ensayarlo, cuando menos ;
Y otro mas digno, encontrará pisada,
La senda de aquel templo, en que Caliope
Al mérito corona y noble audacia.

INVOCACION.

Salve por siempre Libertad augusta,
Esposa varona de la madre Patria;
Sentimental poder; sumo embeloso;
De Júpiter supremo prole grata;
Túrix escelsa del creador impulso;
De la Justicia, escudo y salvaguardia;
De heroicos rasgos fuente, de las Musas
Sus encantos renuevan y las gracias;
Inspíranme, y cantar posible cuento,
La gran metamorfosis, y las causas,
Que concurrieron á romper los hierros,
E intando yugo de catenas insanas,
Trocenlas y feroces, que en tres siglos,
El nombre y suelo de la Iberia ultraja.
Permítame ensayarlo, cuando menos;
Y otro mas digno, encontraré pisada,
La senda de aquel templo, en que Caliope
Al merito corona y noble audacia.

PROLOGO.



*D*e la feliz é ilustre **Madre-Reina**
CRISTINA de Borbon, mi musa canta,
Del honor y justicia la alta empresa,
Que logró ver del triunfo coronada ;
Al doble fanatismo frente haciendo :
A invetados vicios : á la falsa
Supersticion hipócrita, que supo,
Como virtud mostrar la vil holganza,
Y del hombre sencillo y laborioso,
Cual vampiro, la sangre, la sustancia,
Con esterioridades de costumbre,
Por tanto tiempo á su placer sacara ;
Sus doctrinas con obras desmintiendo ;
Y en abusos nadando, se espantaba,
Al solo nombre de cualquier reforma,
Capaz de desvirtuar la semi-majia,
Que vinculando duraderos goces,
El respeto y honor facilitaba :
Al colosal poder que un ministerio
Patricida y traidor al Rey, formára
Con fementida fé, por luengos años,
De numerosas hordas proletárias,
Que á la muerte del sétimo Fernando,
En ódio su aparente amor cambiaran,

Y á la Réjia directa descendencia,
Robar quisieron la corona hispana;
Llamando á desastrosa civil guerra,
A cuantos sed de sangre deboraba,
E impudentes, millares de facciones,
Por las provincias todas, proclamaran,
Contra las Leyes y costumbre antigua,
El infante Don Carlos, Rey de España,
Contando conseguir de tal caudillo,
Aquel gobierno que necesitaba,
El sanguinario y obstinado monstruo
De la horrenda, sacrilega y nefanda
Ira infernal, que el despotismo nutre
En sus tigrinas, pérfidas entrañas:
Logrando en fin, poner el pueblo Ibéro
Nivelado al gran siglo, que prepara
A entrambos mundos, la época felice
De disfrutar la LIBERTAD sagrada,
Por el mas digno imperturbable medio,
Siendo el trono cimiento y firme basa,
En el reinado de ISABEL SEGUNDA,
Reina por escelencia de la Patria,
Para un evo eternal, del sacro nudo
Que á los Reyes y súbditos entlaza.

CANTO PRIMERO.

Fu estos siglos el encono vieron,
 Los manejos, intrigas y asechanzas,
 Con que á las luces, la servil caterva,
 Implacable y rabiosa, destrozára,
 Trabas y diques por do quier poniendo,
 A nuestra ilustracion, que progresaba,
 Nobstante que proscrita cual un crimen,
 En el seno del sábio retirada,
 Su existencia ocultando peregrina,
 Como en ageno suelo, mendigára
 Entre los hijos de immortal Sagunto,
 Que prefirió su fin, á dominada
 Ser del Cartajinés; ó del Romano
 La stirpe de impertérrita Numancia,
 Cuyo postrer aliento, por la gloria,

Y por su independencia se cesalára.
 Del esplendente brillo de aquel tiempo,
 En que los hombres se sacrificaban,
 De dulce patrio amor arrebatados,
 ¿Qué resto nos quedó, sino la vana
 Memoria de proezas, baldonantes
 A nuestra juventud afeminada?
 Pusilánime al yugo de los Godos
 Y de los Sarracenos, sin batallas,
 Cobarde se humilló; férrea cadena
 Arrastró luengos siglos, la prosapia
 De aquellos Carpetanos, siempre libres,
 De fiero aspecto por su intonsa bárba,
 Con talar vestidura y anchos cintos,
 Que el penetrante chuzo manejaban,
 Como Mavorte mismo hacer pudiera:
 De los Mirobrigenses, por su audacia
 Leoninos renombrados, tan frugales,
 De vida tan austera y retirada,
 Tan observantes de sus patrios usos,
 Y tan celosos y ávidos de fama,
 Que proverbial hicieron su carácter,
 Muy parecido al de la heroica Esparta,
 Cuyos venablos, piedras y saetas,
 Cubriendo el cielo, mortandad causaban:
 De los fornidos, arrogantes Celtas,
 Artabros y Gallegos, que al gran Barca
 Mas de una vez el triunfo arrebataron,
 Oponiendo á su orgullo la constancia,
 El dardo á largo trecho despidiendo,

Y con tino arrojando piedra y lanza :
De aquellos Váceos, Cántabros, Vascones ,
Y Tirrenos, temibles por la espada ,
Que á dos manos jugando diestramente ,
Y el agudo cuchillo, y corta daga ,
De continuo pendientes en los cintos ,
Al enemigo de terror llenaban :
De Contestanos , fieros como tigres
Forzudos y asombrosos por sus tallas ,
Sin militar adorno, ni divisa ,
Ni otro broquel que su cabello y barba ;
Veloces como el viento, y cuyas picas ,
A pinos semejantes en lo largas ,
Sin descanso blandidas, producian
El desorden, la fuga y la matanza :
De Iberos, Bastetanos y Turdetos ,
Innobles, como rocas que contrastan
Al furioso Aquilon cuando recorre
Los montes y los valles, con gran calma
Obstinados ataques resistiendo ,
En círculo formando, se auxiliaban ,
Con los escudos de bovinas pieles ,
Su altura no menor de siete cuartas ,
Bastante á defenderles todo el cuerpo ;
Sus cabezas cubiertas con celadas ,
Y undulantes penachos ; los venablos ,
Con las derechas manos arrojaban ;
Al centro sus heridos retirando ,
Unida siempre la exterior muralla ,
Sin que el verse cercados les causase

La menor impresion ; cuando cansadas
 Las enemigas huestes aquel sitio
 Abandonar querian , á la carga
 Dejando provision á los heridos ,
 Y para defenderles una guardia ,
 Dado el grito de muerte y esterminio ,
 Denodados sobre ellas se lanzaban ;
 Con singular presteza desplegando ;
 Y como alanos , tras montesas cabras ,
 Que pavoridas por las selvas huyen ,
 Y al cercano latido se acobardan ,
 Se detienen , y mueren indefensas ,
 No de otra suerte , con lijera planta ,
 Mil estragos por do quier haciendo ,
 Con roja sangre tiñen la campaña :
 De Béticos , Tartesios , Lusitanos ,
 Con atezados rostros y ancha espalda ,
 Fornidos , no muy altos , taciturnos ,
 Y cuya torva perpicaez mirada ,
 Irresistible espanto difundiendo ,
 Las picas vibran y las gruesas mazas ,
 En veloces indómitos caballos
 Que sin cesar cargando , dispersaban
 Las haces enemigas , si el terreno
 Les era favorable ; si montañas ,
 Brida en mano , con hondas y con flechas
 Ataques repitiendo la vanguardia ,
 Con mil estratajemas , ácia el hondo
 Llamar al enemigo procuraban .
 La descendencia de tan bravos héroes ,

Que gustosos por patria se inmoláran ,
 En dias que hoy de hierro apellidamos ,
 ¡Cómo, gran Dios, del todo está caubiada!]

Sucumbiendo al poder, el duro freno
 Forjó para labrar su eterna infamia,
 Besando aquella mano atentadora
 Que su honor y su dicha arrebatava ,
 En autómeta indigno convertido,
 Quien degradó su esencia veneranda.
 Cansado ya por fin el sufrimiento
 De los que el despotismo detestaban ,
 Libertad proclamaron, y Castilla
 Con sus comunidades, dió la cara
 Contra el parcial gobierno, que á estrangeros
 Riquezas y destinos prodigaba ,
 Con mengua y vilipendio postergando ,
 A los nativos de la madre Pátria,
 Para los cuales, opresion, vejamen,
 Y vandalismo atroz se reservava ;
 Mas por nuestro infortunio, la victoria
 Cruel abandonó tan justa causa ;
 Y quien la vida no perdió en los campos
 Que de sangre de libres se empapáran ,
 Despues que en VILLALAR las reales tropas
 El triunfo consiguieron, de la parca
 Víctimas fueron en los calabozos,
 En cadalsos, y en potros, en tenazas,
 Ruedas, braseros y otras invenciones,
 Que el fanático empeño llamó santas,
 O de fieros sayones inhumanos,

Que al indefenso pueblo acuchilláran,
 Inmolando al patriota y al honrado,
 En cualquiera rincón do se ocultaba,
 Huyendo del frenético asesino,
 Cuya sed, ni con sangre se saciaba.
 No encontró desde entonces dique alguno
 El capricho de testas coronadas:
 Las córtés, que votando los tributos,
 Por el pró-comunal se interesáran,
 Y que del reino las necesidades
 En justas peticiones al Monarca
 Convenientes remedios proponiendo,
 De los fueros y leyes venerandas,
 Erañ ante-mural, nunca reunidas
 Se volvieron á ver; solo un fantasma
 Se conservó, para tapar los ojos
 Y hacer el Rey su voluntad ¡oh infamia!
 Los Supremos Consejos, que hasta el trono,
 Del pueblo los derechos elevaban;
 Al fin emudecieron: ni aun la sombra
 De Libertad quedó::::: La Madre Pátria,
 De negro acervo luto revestida,
 En secreto á sus hijos esortaba,
 Para sobrellevar heroicamente,
 Reveses tantos de la suerte aciaga.
 De ignominia tres siglos, no pudieron
 Hacerles renunciar de la esperanza,
 Que fervorosos, en sus nobles pechos,
 Con diamantino empeño conserváran,
 Aun cuando vieron á la Europa toda,

Unida dirigir grandes armadas,
 Preconizando ruina y esterminio,
 A la naciente libertad en Francia,
 Y que cáuto el gobierno, un Argos hecho,
 Nada omitió para impedir la entrada,
 De los papeles, libros, ó personas,
 Capaces de ilustrar nuestra ignorancia,
 Barrera levantando en el Piréne,
 Y embaucando á la plebe, con la falsa,
 Pero terrible idéa, del peligro
 Que corriera la causa sacrosanta
 De nuestra religion; mil anatemas
 Fulminó aquel oficio, que gozaba
 De santo, solo el nombre, y el prestijio,
 Que produjo en personas timoratas,
 El tétrico rumor de sus estragos,
 Horrorosos, é inicuas asechanzas,
 Con que al hombre tranquilo y descuidado,
 En lóbregas mazmorras, sepultára,
 Para una eternidad, calumnia infame,
 La envidia, ó de un rival la dura saña.
 Por tales medios consiguió el gobierno,
 Del siglo ver la accion neutralizada;
 El despotismo conservar indemne,
 Y aun afirmar su esencia mercenaria,
 Esperando que al fin, mórvido sueño
 La desesperacion facilitára;
 Pero jamas las luces retroceden,
 Y las que en nuestro suelo pululaban,
 Acojida encontraron y fomento,

Entre las clases mas acomodadas ,
 Desde las cuales se comunicaron ,
 Como eléctrico fuego hasta las bajas :
 Mas sin union , ni plan , quimérico era
 Que una ocasion feliz proporcionára ,
 Los medios de romper el viejo yugo ,
 Que en dura esclavitud nos sepultaba.
 Sin embargo , los hombres previsores ,
 Hallánda la Península ocupada
 Por numerosas bélicas falanges ,
 Que el guerrero del siglo trajo á España ,
 Para una espedicion , segun decia ,
 Contra la réjia casa de Braganza ,
 Multiplicando todos sus esfuerzos ,
 Lograron producir una asonada ,
 Que á Godoy , de los Reyes favorito ,
 Y á quien cual Dios , la córte veneraba ,
 En Aranjuez el pueblo deshiciera ,
 Si ocultarse cobarde no lograra.
 Renuncia Carlos cuarto la corona
 Que no supo llevar ; y colocada ,
 En las sienes de su hijo don Fernando ,
 A quien todo español idolatraba ,
 Sin mas causal que verle perseguido ,
 O á su favor tener aquesta fama ,
 Renació la alegria complaciente ,
 Y los buenos fundaron esperanza
 De ver los pátrios fueros , y las leyes ,
 Que la mano despótica , arbitraria ,
 De aquel liberticida favorito ,

Principe de la Paz, á quien odiaban
 Cuantos siguiendo del honor la senda,
 La pública moral solo acatáran,
 Impudente arrancó, de los antiguos
 Y venerandos códigos de España,
 En la última impresion hecha en sus tiempos,
 Devueltos á su brillo y observancia :
 Pero duró muy poco este contento ;
 Y la revolucion que principiaba ,
 Cambió de aspecto en el momento mismo ,
 En peligro poniendo á nuestra pátria ;
 Por que tan luego como los franceses
 Creyeron ya ser la ocasion llegada ,
 De dar, con fuerte mano, pronto impulso
 Al plan de Napoleón, sin mas tardanza
 A las Reales Personas preceptuaron
 Emprender el camino para Francia ;
 Y cuantos Madrifeños se opusieron
 A una arbitrariedad tan descarada ,
 Que de pronto rasgando el denso velo ,
 Descubrió el misterioso lazo y trampa ,
 Apellidándose conquistadores
 Los que entraron con capa de aliánza ,
 A sangre fria fueron degollados ,
 Inérmes, en las calles, en las plazas ,
 O en el Prado, poniendoles por culpa
 Una aguja encontrarles, ó nabaja.
 Diganosló aquel triste dos de Mayo ,
 Dia de horror y en el que ensangrentadas
 Cuchillas de estrangeros fementidos,

A tantos españoles inmolarán
De los que un mal gobierno prefirieran,
Gozando independencía, á la nefanda
Esclavitud, y sumisión cobarde,
Y el propio yugo, á la cadena estraña.
Y vosotros ¡oh mártires ilustres!
¡Oh Velarde! ¡oh Daoiz! ¡oh sombras gratas!
¡Oh víctimas primeras! ¡oh patriotas!
Que vengados estais, de la inhumana
Fiereza con que fuisteis á la tumba,
Por alevoso impulso y hostil saña,
Cuyas virtudes preconiza el orbe,
Y en nuestro corazón estan grabadas,
Para que nuestros nietos os imiten,
Si una ocasión igual se presentára,
De mostrar, que el valor mas denodado,
De una generación á la otra pasa,
Y que por nobles hijos de un Pelayo,
Se encuentra la Península poblada,
De tiranos y grillos á despecho,
Y de tiempos infandos que pasáran,
Desde que el despotismo pisó el trono,
Hasta el presente día de bonanza,
Gozad en paz, por eternos siglos,
El lauro de dejar resucitada,
La gloria y esplendor del pátrio suelo,
Con vuestra pura sangre, derramada
Para sosten de nuestra independencía,
Que un gran conquistador amenazára;
Y que regando del honor Ibero

La capital, produjo sed avara
 De venganza, inflamando á los hispanos,
 Cuyo denuedo y sin igual audacia,
 Juró guerra perpetua, ó del coloso
 Triunfando, conseguir librar la pátria,
 Que sin gobierno, tropas, ni caudales,
 Estando las Provincias ocupadas
 Por enemigas fuerzas, que tenian
 Guarnecidas las plazas de importancia,
 Los riesgos y peligros abrazando,
 Que sanguino Mavorte preparaba,
 A la arena saltádo, pronto encuentran
 Mil ocasiones de medir sus armas.
 Las glorias de Austerlitz, Marengo y Jena
 Ante fiel Zaragoza marchitadas,
 A Bonaparte conocer hicieron
 La suma fatuidad de su esperanza;
 Y allá en Bailen, las águilas guerreras,
 Por bisoños soldados apresadas,
 Preconizáron el valor heroico,
 Del Leon, que de un sueño despertára.
 De pánico terror sobrecojidos,
 Batieron los franceses retirada,
 Hasta que tras el Ebro replegados,
 Refuerzos reclamáron de la Francia;
 Que llegando por fin, las dos Castillas,
 Aragon, Cataluña y la Vizcaya
 Con parte de Leon, Estremadura,
 Galicia, Portugal y la Navarra,
 Invadieron, como uracan furioso,

Que cuanto encuentra abate, rompe y tala,
O cual torrente, que precipitado
Desde las cumbres de ásperas montañas,
Los vivientes, las siembras, arbolados,
Y aun poblaciones en su curso arrastra,
Batiendo y dispersando cuantos grupos
Lograron alcanzar sobre la marcha,
Los pueblos saqueando, y estendiendo
El horroroso espanto do pisaban.
Ocupada la corte, parecía
Recurso no quedar á nuestra pátria;
Y la cerviz altiva doblegando,
Las leyes recibir que nos dictára,
En medio millon de hombres apoyado,
El mismo Emperador, que los mandaba,
Creyendo que sus triunfos y su nombre,
Del español rindiese la constancia;
Sin resistencia viendo en poco tiempo
La Península entera dominada,
Nuevos tímbrs sus sienes laurcando,
Y de su imperio haciendo tributaria,
La nacion de los Cides y Pelayos,
A París regresar con feliz aura;
Dejando sobre el trono conquistado
A su hermano José; y en pronta marcha,
El camino allanar á otras empresas,
Sobre la Rusia, Prusia y Alemania,
Con lo cual, el imperio de la Europa,
Y aun el del mundo todo, entre sus garras
Contaba ya tener en su delirio,

Que tanto puede de ambicion la llama,
Los que el genio español desconocian,
Perdieron desde luego la esperanza;
Y del intruso Rey Napoleonino,
Gustosos abrazando la vil causa,
De su adhesion el parabien se dieron,
Y á sus solas asi ráciocinaban.
¿Como, dijeron, contra poder tanto,
Resistirá la moribunda pátria?
¿En dónde los ejércitos tenemos?
¿Qué gobierno ha quedado? ¿quién se encarga
Del mando de unas tropas, mal vestidas,
Sin tener disciplina, dispersadas
Aun antes de avistar á los franceses,
Y que arrojando, por correr, las armas,
A refugiarse aspiran pavoridos
En escarpadas breñas, ó en sus casas?
¿Qué armamentos tenemos? ¿qué recursos,
Para hacer esta guerra? ¿cuáles plazas,
El enemigo no tomó indefensas?
Las tropas que el marqués de la Romana
Llevó como auxiliares, hoy se encuentran,
Confinando á regiones dilatadas,
Del sábio invicto Emperador haciendo
Una porcion de la terrible armada;
Los sobervios ingleses arrojados
De Europa entera sin recurso se hallan
Y sus buques ¿qué daño hacernos pueden?
Ellos sucumbirán, pues sus escuadras
Inacesibles son á todo puerto,

Desde que, allá en Tilsit, la paz firmada
 Por los Emperadores, quedó nulo
 El predominio de la Gran Bretaña :
 Las Borbónicas razas son proscritas
 Y en las de Napoleon se ven cifradas
 Las atenciones de la gente culta :
 Hagámos sin demora, comun causa,
 Y de José primero circuyamos
 El trono, pues fortuna nos prepara
 Laureles nuevos, y en lo venidero
 Nuestros nombres serán de eterna fama.
 Otros muy al contrario, consultando
 Solo á su corazon, no desmayaban ;
 De noble patriotismo entusiasmados,
 Recojiendo las tropas dispersadas,
 El paso disputando al enemigo,
 Moviendo á todos á tomar las armas,
 Y reparando pérdidas sufridas,
 En Tudela, en Uclés y otras jornadas,
 Dieron algun respiro ; nuevas fuerzas
 El español de nuevo recobraba,
 Y como por encanto, se encontraron
 Las filas de la pátria reformadas ;
 Incontinenti de los pueblos todos
 La juventud se ofrece con audacia,
 A llevar de la guerra sanguinosa
 Los terribles estragos, é instalada
 La suprema central patrióta Junta,
 En el antiguo Sevillano Alcazar,
 Con Marte incierto por catorce meses

(15)

Los ejércitos fieros disputaban ,
Sin cederse ni un palmo de terreno ,
Hasta que roja sangre le regára ,
Si en Medellin batidos los franceses ,
Y en dispersion huyendo , por la audacia
De muy pocos caballos , consiguieron
Recobrar en el campo la ventaja ,
Desordenar las vencedoras huestes ,
Y tocando á deguello , la metralla
Sobre indefensos grupos dirijiendo ,
Negó cuartel , al que rindió sus armas ,
Quien respetar debiera del valiente
La adversidad que el triunfo le quitára ,
De la guerra las leyes acatando ,
En Talavera , la triunfante palma ,
De completa victoria , consiguieron
Nuestros soldados , viendo derrotadas
Las columnas francesas , por tres dias
Consecutivos , que con algazára ,
La linea de españoles y de ingleses ,
Atacáron con furia mas que humana.
Sobre Madrid dispersos se retiran ;
Pero el fruto cojer de esta jornada ,
No fué posible , y á muy poco tiempo ,
Almonacid primero , y luego Ocaña ,
De luto y llanto la Iberia cubrieron.
Quien no fué prisionero , en retirada
Corrió á Sierra-morena , mal su grado ,
Por la impericia del buen Arceizaga ,
Sin tener el consuelo de batirse ,

Abandonando la espaciosa Mancha;
 Sostienesé algun tiempo allí la línea,
 Con los refuerzos que Sevilla manda;
 Mas consiguió por fin el enemigo,
 En Barranco-hondo hallar la puerta franca
 Para la Andalucía, y el gobierno,
 Como último recurso, en pronta marcha
 Se trasladó, instalándose en Regencia,
 A la Isla de Leon, donde la pátria
 Al desgraciado duque de Alburquerque,
 Debió su salvacion, y á la bizarra
 Division de su mando. Quien contemple
 La virtud y firmeza necesarias,
 Para no desmayar, viendo á dos leguas
 Reducido el terreno, y dominadas,
 Por vencedores las provincias todas,
 ¿No admirará el denuedo, la constancia,
 Y patriótico fuego de un puñado
 De hombres audaces, que de dura pareca
 El golpe inevitable despreciando,
 Independencia y libertad proclaman,
 Al mismo tiempo que del mar Océano,
 Tocan la orilla estéril y arenada?
 Unos á otros se animan, y entonando
 Patrióticas canciones, fieros marchan
 A la Isla de Leon, do la Regencia
 Recien establecida, es victoreada;
 Y sin mas que dos horas de reposo,
 A quienes no tocó montar las guardias,
 Ocupados se vieron en faenas

Que á la defensa fueron necesarias ;
 Por los unos arrástranse cañones ;
 Baterías por otros se levantan ;
 Parapetos se forman , y cortinas ;
 Abrense fosos ; clavanse estacadas ;
 Y sin que hubiese noche , al tercer día
 La línea de defensa es acabada.
 Preséntase orgulloso el enemigo ;
 Contiénel el temor , y yá no abanza
 Ni al asalto se atreve ; su soberbia
 Limitase á dejar circunvaladas ,
 En lo posible , aquellas posiciones
 Que estimó inespugnables su arrogancia.
 La Regencia contó , en tan grande apuro ,
 Con la Nación entera ; y convocadas
 Nuestras Córtes , el órden se repone :
 Abrese vasto campo á la esperanza :
 Numerosos ejércitos se forman ,
 Para defensa de la madre pátria ;
 Y entresacando de las sábias Leyes ,
 Cual si viviesen en tranquila calma ,
 Del pueblo los derechos y deberes ,
 Se dió la Ley fundamental de España ,
 A la espolsion y horrisono estampido
 Del cañon , de las bombas y granadas ,
 Que de los sitiadores y sitiados ,
 De continuo , en los aires se cruzaban.
 Día de san José del año doce ,
 Con general placer , fué publicada :
 El voto de Santiago suprimido ;

Y el santo Oficio, contra el cual clamáran
La razon, el honor, y de un Dios justo
La celeste bondad y tolerancia.
A gozar principiaron los Ibéros
De sus derechos; ya se disfrutaba
La libertad civil; y las victorias,
Que sobre los franceses laureáran
A nuestras tropas, y á los aliados,
En los campos de Albuera, Salamanca,
Vitoria, san Marcial, y en todas partes
Donde á los enemigos dieron caza,
Aumentando el patriótico entusiásmo,
Por premio justo dió, ver arrojadas
Del suelo hispáno, las batidas huestes;
Y haciendo de la guerra teatro á Francia,
En Tolosa, reunidas las reliquias
Del enemigo fueron derrotadas.
La paz; la dulce paz, término puso
A tal contienda, y á fatiga tanta:
Nuestro cautivo Rey regresó libre,
Al suelo del honor; su idolatrada
Presencia, como estático embeleso,
Generalmente á todos absortaba;
Y el trono, sostenido á tanto coste,
En seis continuos años de campaña,
La recompensa grata prometia,
Que la fidelidad y la constancia
De un pueblo, abandonado á su capricho,
Y que la lealtad, tubo por basa,
Con fundados motivos escijiera,

Cual justo pago, de cualquier Monarca
 Y que á Fernando sétimo, en conciencia,
 Como hombre y como Rey, tanto ligaban,
 Llegó á ser, por pérfidos consejos,
 Foco de ingraticudes y venganzas.
 Las determinaciones de las Córtes,
 Por su primer decreto derogadas;
 Y repuestas las cosas, al estado
 Que en ochocientos y ocho se encontráran,
 La escena se cambió trágicamente.
 Al patrióta y al sábio coudenaba,
 Camarilla indecente, á las prisiones,
 A los presidios, y aun á muerte infanda;
 Quien espatriarse pudo, muy contento
 Vejetó sin afanes, en lejanas
 Regiones, do vertiendo triste llanto,
 Compadeció la suerte de su pátria.
 Los personales ódios, erijidos
 En manantiales de mortal venganza;
 Los enormes tributos, con que al pueblo,
 Un enjambre de esbirros destrozára,
 Desatendiendo sacrificios tantos,
 Como cesigió la guerra terminada;
 Al olvido entregando los servicios;
 Repartiendo en la turba cortesana,
 Los títulos, riquezas, distinciones,
 El premio, y los honores, que tocaban
 Al héroe, y al valiente denodado
 Que su sangre vertiera por la pátria,
 Esenciones injustas concediendo,

Y fueros mil, á pérsas zarrapástras,
Logró el gobierno disgustar, á cuantos
Eran su nérvio, y principal sustancia.
Por otra parte, no se daba un paso
A las mejoras que ofreció el Monarca
En el decreto que firmó en Valencia,
Fecha cuatro de mayo, con que ajára
De la Nacion las justas libertades,
Y sagrados derechos, por la insana
Turba de aduladores y bellacos,
Que á fuerza de molestos, estrabiáran
La voluntad del sétimo Fernando,
Propensa al bien : mas feble, dominada
Por canibales fieros, nunca pudo
La lisonja vencer que le rodeaba.
De un **Porlier**, y de un **Laci**, los esfuerzos
Fortuna contrarió ; la ciega parca
No respetó sus cívicas virtudes,
Ni al móvil atendió, que les guiára
A dar el grito contra los tiranos,
Opresores del pueblo y del Monarca.
Si aquel perdió la vida en un cadalso,
Impávido arrostrando, con constancia,
De capital sentencia, el aparato,
A su escolta ordenando que la marcha
Rompiendo presto, el paso redoblase,
Este fué fusilado, allá en la playa
De una isla estéril, do le condujeron,
Temiendo ver las órdenes frustradas
Por las tropas y el pueblo, si entendiéran

(21)

La suerte que el gobierno preparaba
A un general valiente y agerrido ,
Que de laurel y honor cubrió la pátria.
Murieron.... es verdad ; mas su memoria,
Al español será, por siempre, grata ,
Mientas ódio eternal, á los protervos
Liberticidas, y ecesecacion lanza.

